

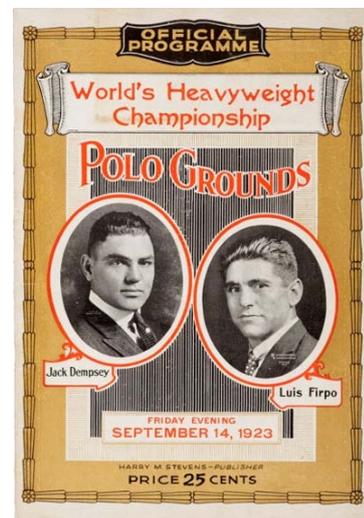
MARQUILLAS CON HISTORIA

Colección RUBEN FASZCZAK | tiendamarquillas@hotmail.com



Eran las primeras décadas del siglo 20, bajo las presidencias de Hipólito Yrigoyen y Marcelo T de Alvear, y un deportista argentino hacia enaltecer su país en el mundo del boxeo. A fuerza de sus golpes y estilo, Luis Ángel Firpo llegaba a la cúspide de popularidad en septiembre de 1923, al pelear por el título mundial de los pesados contra el campeón del mundo, el norteamericano Jack Dempsey, siendo que era el campeón sudamericano desde abril de 1920.

Esta pelea fue obtenida gracias a sus enormes victorias conseguidas en todo el continente, hecho que le valió el apodo de Toro de las Pampas. Apareció en las tapas y secciones de periódicos y revistas de más de veinte países, y fue uno de los primeros espectáculos deportivos en convertirse en un negocio millonario, siendo que fue la segunda pelea en superar solo en recaudación por tickets vendidos, el millón de dólares. En la Argentina por primera vez se transmitió un evento deportivo a través de la radio.



La industria del cigarrillo, que siempre trascendía a través de las marquillas como efecto de comunicación y propaganda, no quedo al margen. Es por ello que la fabrica LA CONSTANCIA, de ARIZA HNOS. Y CIA, de la calle Venezuela 1069 de Buenos Aires, impulso la venta de una marca de cigarrillos FIRPO, con fotos de este eximio deportista, tal como se ven en la marquilla que se expone, como así también con la misma marca, exhibir otros boxeadores de su época, como la de Jim Tracey, a quien derrotara el 8 de octubre de 1922.

Luis Ángel Firpo, que nació en Junín, Provincia de Buenos Aires, el 11 de octubre de 1894, falleció el 7 de agosto de 1960 y sus restos descansan, como muchos proceres y personajes importantes de nuestro país, en el cementerio de La Recoleta, donde fui a visitar su mausoleo, y pude ver que, en su honor, se ha colocado una escultura con su figura, realizado por el escultor Luis Perlotti, quien, por esas circunstancias de la vida, fue el empleador de mi abuelo en su taller de trabajo.

COLECCIONAR MARQUILLAS DE CIGARRILLOS ES UNA PASIÓN QUE LLEVO HACE 50 AÑOS, Y COMPLEMENTARLO CON HISTORIA, ES UN PLACER DIGNO DE COMENTAR.

